Déficits de adquisición y déficits de desempeño

Por Dr. Peter Beddow, BCBA-D



Mi doctorado es en psicología educativa, aprendizaje y medición, y dediqué alrededor de seis años a estudiar las pruebas de evaluación y el examen de las aptitudes y habilidades de los estudiantes mediante instrumentos de evaluación estandarizados. En ese proceso, elaboré evaluaciones, pruebas y escalas de calificación con diversos fines, en su mayoría relacionados con estudiantes con necesidades especiales.

Uno de los principales problemas al evaluar las habilidades de un niño, en especial de un niño con necesidades especiales, es discernir la diferencia entre un déficit de adquisición y un déficit de desempeño.

¿Qué es un déficit de desempeño?

Un déficit de desempeño se da cuando el estudiante ha demostrado la habilidad de forma independiente en el pasado. Hay evidencia de que el estudiante posee la habilidad, pero cuando se le pide que la demuestre, no lo hace. En otras palabras, no puede o no quiere realizar una habilidad adquirida cuando se le indica, en una situación determinada o cuando se le presenta la oportunidad de demostrar esa habilidad.

Hay muchas razones distintas para los déficits de desempeño, entre ellas que el estudiante simplemente no quiera realizar la habilidad.

Los niños no son animales. No son perros. Tienen voluntad propia y son libres de elegir si hacen o no algo que un adulto les pide.

También está la cuestión del lenguaje receptivo y de si el estudiante entiende lo que se le pide hacer y qué habilidad se le pide realizar. Eso requiere discriminación del lenguaje. El estudiante tiene que entender que, cuando un adulto le pide que haga algo en particular, el adulto le está pidiendo eso específicamente.

Un estudiante podría tener toda una gran variedad de habilidades que podría demostrar. Discriminar cuál de ellas quiere el adulto que realice podría resultar difícil.

También puede haber eventos contextuales que reduzcan la probabilidad de que el estudiante demuestre la habilidad. Entre ellos pueden estar el cansancio, la enfermedad, la frustración, la desregulación, la falta de familiaridad con el adulto en particular que le pide realizar una habilidad, o la ansiedad.

La ansiedad puede presentarse porque el estudiante no entiende las contingencias conductuales que están en juego. Puede que no sepa cuál será el resultado de realizar la habilidad. He trabajado con algunos estudiantes que se niegan a demostrar una habilidad que saben realizar porque temen que, si la demuestran, el adulto les pida demostrar una habilidad que supera su capacidad. Entonces no podrán realizar esa habilidad y experimentarán el fracaso por no haber podido aprender o demostrar algo nuevo.

Los estudiantes así a veces se quedan estancados en sus habilidades porque su ansiedad les impide avanzar hacia cosas nuevas.

Nuestra labor como educadores debería ser inculcar en nuestros estudiantes la alegría que proviene de aprender cosas nuevas. Deberíamos demostrar que no solo hay recompensa, elogio y entusiasmo al demostrar habilidades correctamente. También hay elogio, recompensa, disfrute y entusiasmo al intentar demostrar habilidades, aunque no siempre se tenga éxito.

Recompensar y valorar el esfuerzo y el intento de hacer cosas nuevas o difíciles es un enorme predictor de si un estudiante logrará cerrar la brecha entre los déficits de adquisición y los déficits de desempeño.

¿Qué es un déficit de adquisición?

Un déficit de adquisición se da cuando el estudiante no ha aprendido la habilidad. Puede que no haya recibido instrucción. Puede que no haya tenido la oportunidad de aprenderla. O puede que haya tenido la oportunidad de aprenderla, pero la instrucción que recibió no dio lugar a la adquisición de esa habilidad de una manera lo suficientemente duradera como para realizarla de forma independiente.

Puede que haya estado expuesto a la habilidad. Puede que tenga la capacidad de hacerla con ayuda. Pero cuando se le pide que la haga de forma independiente, no tiene la capacidad de demostrarla. Eso es un déficit de adquisición.

En lo que respecta a la evaluación en la terapia ABA, nos enfrentamos a este problema con frecuencia. A menudo nos vemos obligados a discernir entre desempeño y adquisición, porque es habitual que un estudiante con autismo pueda demostrar una habilidad de forma independiente un día y, al día siguiente, llegue y no la demuestre.

A veces el docente necesita “preparar el terreno”. Necesita orientar al estudiante hacia la tarea o actividad de aprendizaje de una manera que reúna las variables que ayudan al estudiante a recordar los distintos elementos de conocimiento y las habilidades necesarios para demostrar una habilidad en particular.

A veces aspectos como la memoria muscular aún no se han desarrollado. El estudiante necesita más práctica. Puede que los primeros ensayos deban hacerse junto con el estudiante, y luego el estudiante pueda hacerlo de nuevo. Con el tiempo, se espera que el estudiante pueda hacerlo de forma independiente, incluso en un nuevo día, con una nueva persona o en un nuevo entorno. Eso se llama generalización. Con el tiempo, el estudiante puede seguir haciéndolo aunque no lo haya hecho durante un tiempo. Eso se llama mantenimiento.[1][2]

La generalización y el mantenimiento no son detalles adicionales una vez terminada la enseñanza. Forman parte de determinar si una habilidad está disponible más allá del momento original de enseñanza. La literatura de investigación y de práctica los trata como resultados distintos que deben planificarse y evaluarse.[1][2]

Por qué importa la distinción

La diferencia entre los déficits de desempeño y los déficits de adquisición es un componente clave de la enseñanza en general.

Si tratamos los déficits de desempeño como déficits de adquisición, podemos estar perjudicando al estudiante al creer que simplemente no ha aprendido una habilidad cuando sí la ha aprendido y simplemente no la está demostrando. Puede haber cosas que podamos hacer para ayudar al estudiante a sentirse más cómodo al demostrarla o para orientarlo mejor hacia la tarea de modo que pueda demostrarla.

Eso puede implicar reducir la ansiedad, preparar el terreno y comprender que la motivación del estudiante a veces se basa en la relación, la satisfacción, la regulación y la confianza. El estudiante necesita saber que equivocarse no será castigado y que acertar no dará lugar a una exigencia ardua e imposible que luego tendrá que resolver solo, por su cuenta.

Por otro lado, si el déficit es un déficit de adquisición y lo tratamos como un déficit de desempeño, podríamos esperar que un estudiante demuestre una habilidad cuando no ha recibido suficiente instrucción, modelado, práctica, instigación o acompañamiento como para poder demostrarla.

Si lo tratamos como un déficit de desempeño e intentamos coaccionar al niño, o le hablamos como si se estuviera negando intencionalmente en lugar de no poder hacerlo, eso puede crear una situación abusiva y traumática. En esencia, estamos diciendo que el estudiante miente. Eso puede ser una situación emocional terrible para el niño, porque no está intentando negarse a hacer lo que se le pide.

Puede que esté dispuesto a hacerlo, pero realmente no tiene la capacidad de recordar esa habilidad.

Los déficits de adquisición y de desempeño pueden superponerse. Los eventos contextuales pueden hacer que una habilidad realizada en el pasado, con evidencia de adquisición, no se demuestre en la situación actual. Puede que el estudiante simplemente la haya olvidado. Quizá no ha tenido suficientes oportunidades, por lo que la habilidad no está presente en su mente ni disponible de inmediato para su

memoria de trabajo.

Somos responsables de ayudar a recuperar esa habilidad. Por eso hacemos cosas como el mantenimiento y la generalización. Los factores ambientales y el tiempo transcurrido desde la última oportunidad de intentarlo son variables que afectan el desempeño.

Por eso debemos ser muy cuidadosos y tener mucho discernimiento al enseñar a los estudiantes y determinar la diferencia entre los déficits de adquisición y los déficits de desempeño.

Referencias

Persicke, A. (2014). Generalization and Maintenance. En *Evidence-Based Treatment for Children with Autism* (pp. 133–143). https://doi.org/10.1016/b978-0-12-411603-0.00007-0

Peterson, P. (2009). Promoting generalization and maintenance of skills learned via natural language teaching. *The Journal of Speech and Language Pathology – Applied Behavior Analysis*, 90–131. https://doi.org/10.1037/h0100252

Seguir aprendiendo

Open the companion resource and choose the next practical step.

https://accessiblebehavior.com/go/acquisition-deficits-and-performance-deficits-es

Sobre el autor

Teacher at heart, behavior analyst, and writer, Dr. Peter Beddow has spent more than two decades helping children, families, and school teams navigate autism, behavior, trauma, and learning differences with clarity, structure, and hope. He studied English Literature and Creative Writing at Middlebury College and earned a PhD in Special Education from Vanderbilt University's Peabody College, where his work focused on fairness, learning, and access in assessment. Peter has worked as a teacher, special educator, clinical director, consultant, and board certified behavior analyst in homes, schools, and clinics. He founded Accessible Hope, a Nashville-area practice supporting diverse families, and writes and teaches practical, humane approaches to behavior and learning.

Alcance y seguridad

This article provides general educational information. It is not individualized medical, behavioral, mental-health, legal, or emergency advice. Individual support should consider the learner's communication, health, safety, disability-related needs, culture, and context.

Cómo citar este recurso

Beddow, P. (2026). Déficits de adquisición y déficits de desempeño. Accessible Behavior. https://accessiblebehavior.com/go/acquisition-deficits-and-performance-deficits-es

Copyright © 2026 Accessible Behavior. Todos los derechos reservados.

Artículo publicado: https://accessiblebehavior.com/resources/acquisition-deficits-and-performance-deficits-es/